

*La Parroquia de San Juan  
y San Pedro*



GUÍA  
PARA  
UNA  
VISITA



*Arte e Historia de una  
comunidad centenaria*

LA actual parroquia de San Juan y San Pedro es el resultado de la fusión de dos antiguas parroquias, la de San Pedro, que ocupó una gran manzana entre las calles Arroyo de San Pedro y Santa Clara y que hubo de abandonarse por ruina a comienzos del siglo XX y la de San Juan, extinguida en 1843 y que ocupó el templo actual desde tiempos bajo-medievales.

Alzada sobre un altozano y en pleno corazón de la ciudad vieja, siempre fue un punto de referencia visual para los jaennenses.

El templo actual era originariamente de estilo gótico. En el siglo XVIII se vino abajo la fachada principal, que se reedificó con una traza sencilla y pobre. En 1944 toda su estructura anunciaba ruina, por lo que el arquitecto diocesano D. Francisco López Rivera procedió a una drástica remodelación. Se demolieron las cubiertas, bóvedas y se sanearon y recalzaron los cimientos. Dada la penuria económica y los criterios entonces imperantes en materia de construcción de templos, se dejaron solo en pie los muros perimetrales construyéndose una estructura de hormigón armado, que delimitó las naves con pilares lisos, creó una cubierta plana y dejó el presbiterio desnudo de toda ornamentación. Volvió a reabrirse al culto el 29 de mayo de 1956. Posteriormente, aprovechando el plan de ensanche de la calle Martínez Molina, se demolieron algunas viviendas anexas al ábside y se armonizó, en lo posible el conjunto de acuerdo con su larga historia.



Interior del templo. Presbiterio.

La fachada principal es el resultado de la obra realizada en el siglo XVIII. Se corona con una espadaña de tres huecos, donde aún se advierten vestigios góticos.

En su ángulo izquierdo se alza la majestuosa Torre del Concejo, edificada en 1590, donde se situó el reloj oficial de

la ciudad, con el que se regulaban los turnos de riego en las huertas que cercaban la ciudad. Todavía, torre y reloj continúan siendo de titularidad municipal, erigiéndose como uno de los símbolos más representativos del viejo Jaén.

El interior del templo es muy sencillo y funcional, es todo huérfano de retablos y ornamentación.

Preside el presbiterio un excelente Crucificado, obra del jaenés Sebastián de Solís, de 1580. Imagen perteneciente a la antigua Congregación del Santo Sepulcro, que antaño tuvo brazos abatibles para representar la ceremonia del descendimiento de la Cruz en la tarde del Viernes Santo. A su derecha, en sencillo altar y sobre rica peana de plata del orfebre sevillano Manuel de los Ríos, vemos la imagen de la Virgen del Carmen, obra del malagueño José Navas-Parejo Pérez, datada en 1949 y titular de una antigua y popular hermandad. A la izquierda está la histórica capilla de Ntra. Sra. de los Dolores. En un amplio camarín aparece la bellísima imagen de la Virgen de los Dolores, atribuida a Sebastián de Solís. Bajo ella la imagen de Cristo Muerto, realizada en 1966 por el sevillano Juan Abascal Fuentes. La capilla, en la que se albergó la Congregación del Santo Sepulcro tras su llegada a San



Vista desde la Plaza la Parroquia de San Juan y San Pedro.

Juan en 1695, fue reformada en 1726 por el presbítero y abogado don Juan Manuel de Bonilla y Olivares (1702-1772) que dispuso bajo ella dos bóvedas para entierro de cofrades. A los pies del templo podemos ver el prodigioso grupo de El Calvario, también de la misma Congregación. Lo configuran las imágenes de Dimas y Gestas –el «Buen y Mal Ladrón»– y San Juan Evangelista, obras atribuidas con justeza a Sebastián de Solís, datadas en los primeros años del XVII. Se acompañan de una Dolorosa sedente, con advocación de Santa María del Silencio, obra anónima de escuela sevillana del siglo XVIII que perteneció a la casa de los Condes de Humanes.

En un lateral vemos en urna de cristal la bellísima imagen de Ntra. Sra. del Tránsito o de «la Dormición», sin-

gular interpretación iconográfica de la Asunción de la Virgen y titular de una asociación u Obra Pía femenina creada en 1928. Es obra anónima de escuela valenciana.

Repartidos por el templo podemos admirar lienzos de la Santísima Trinidad, Coronación de Nuestra Señora y Santa Teresa. Y una excelente colección de tablas alusivas al bautismo de Cristo, San Juan Bautista, San Antonio Abad, Santa Escolástica y San Benito. Son tablas de formato trapezoidal, que antiguamente formaron la caperza de la pila bautismal.

Sobre la puerta de la sacristía una deliciosa imagen de San José, obra anónima de aire granadino, del siglo XVIII.

La sacristía presenta unas magníficas puertas talladas que proceden de la antigua capilla de los Dolores. En ella se admiran dos lindas imágenes del Niño Jesús, anónimas, del siglo XVIII y óleos de Santo Tomás de Aquino y San Pedro.

El despacho parroquial lo preside una bella imagen de talla completa de Ntra. Sra. del Socorro, datada en 1666, en la que se reconocen influencias de la escuela de Sebastián de Solís. Procede de la desaparecida parroquia de San Miguel y fue titular de la devota hermandad del



Despacho parroquial.



Imagen de Ntra. Sra. del Carmen. Obra de José Navas-Parejo Pérez, 1949.



Ntra. Sra. de los Dolores. Obra de Sebastián de Solís, 1580.



Cristo del Calvario. Obra de Sebastián de Solís, 1580.



Santa María del Silencio. Obra anónima de escuela sevillana. Siglo XVIII.

Rosario de Nuestra Señora del Socorro. También podemos ver dos lienzos de la Inmaculada. Uno de escuela granadina y otro, inspirado en un grabado de Jerónimo Wierix con la clásica iconografía mariana de la Tota Pulchra. Es obra, al parecer, de taller sevillano.

Hay también imágenes de «San Juanito», de ingenua y grata factura y San Antón, titular de una antiquísima cofradía.

En la sacristía se conserva un reducido, pero valioso, conjunto de orfebrería y ajuar litúrgico.

El archivo histórico pasó en 1977 a integrarse en el Archivo Histórico Diocesano, donde también se incorporó el archivo de la Venerable Unidad de Curas Párrocos, cor-

poración de origen medieval que tuvo su sede y sala capitular en esta parroquia.

Actualmente la parroquia tiene bajo su jurisdicción parroquial unas cuatro mil almas y abarca zonas muy contradictorias. Una, identificada con el corazón del casco viejo de la capital, flagelada por carencias y problemas sociales.



Ntra. Sra. del Tránsito. (Detalle).



Cetro de la antigua Universidad de Curas Párrocos.



Santa Teresa de Jesús. Óleo anónimo. Siglo XVII.



La Santísima Trinidad coronando a Ntra. Sra. Óleo anónimo. Siglo XVII.



Inmaculada de la Trinidad. Anónimo. Siglo XVII.



El Calvario. Obras de Sebastián Solís, 1580. Obra anónima de escuela sevillana. Siglo XVIII. (Viernes Santo).



16 de Julio. Día de la Virgen del Carmen.

### *Piezas de orfebrería religiosa*



«San Juanito» (San Juan Bautista). Anónimo. Siglo XVIII.



Escapulario de plata dorada de la Virgen del Carmen. Siglo XVIII. Jaén. Taller de Miguel de Guzmán.



Cruz de doble uso: procesional y de altar, 1774.



Otra, que enlaza con el moderno Jaén y se corresponde con la desaparecida parroquia de San Pedro a la que quizás le cuesta, por su localización topográfica «subir» hasta San Juan para asumir el fraternal sentido de las comunidades cristianas.

En la parroquia se sirven la Real Congregación del Santo Sepulcro y Siervos de Ntra. Sra. de los Dolores, creada en 1580 y con un denso y largo historial. Es hermandad de Pasión que procesiona el Viernes Santo y tiene a gala dar culto a la Dolorosa más bella de Jaén. Y la Primitiva, Muy Ilustre y Real Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, afiliada a la Orden del Carmen, vieja cofradía de carácter gremial –fue el gremio de curtidores– nacida en 1600 y que cada año, el 16 de julio revive en Jaén una de nuestras más entrañables tradiciones marianas. También continúan su actividad, como grupos parroquiales, la asociación de la Santísima Trinidad y la Obra Pía de Nuestra Señora del Tránsito.

Entremezclando en evidente maridaje el ayer y el hoy, la suntuosidad del Arte y la pobreza evangélica, la comunidad parroquial de San Juan y San Pedro sigue ofreciéndose a todos, creyentes o agnósticos, jóvenes o mayores, como un apacible punto de encuentro para recogerse interiormente, para caminar apoyados en el cayado de la Fe o para advertir que, en sus piedras cargadas de años e historia e incluso en la desnudez de sus renovados muros, a estas alturas del tercer milenio sigue reflejándose la belleza y la paz del Creador.



Niño Jesús. Talla anónima. Siglo XVIII.



Niño Jesús. Talla anónima. Siglo XVIII.

